

"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafa semanal, para el servicio de la prensa hispano-americana.)

Redaccion y Admion: 57 y 19 rue Mauberge.
Paris.

Año 11. - Núm. 68.
Paris 38 Agosto de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situacion: Fin de una aventura - La voz del Despecho. Reaccion saludable. Comentarios. - Extranjero: El emperador Francisco-Josef en Berlin. La salud del Papa. Miscelánea: Las fiestas en Paris. Principes de la sangre y principes de la ciencia. Los congresos. Un banquete monstruo.

El telégrafo se nos ha anticipado y, por tanto, es inútil que demos a nuestros lectores ningun detalle relativamente al veredicto pronunciado por el alto tribunal de justicia contra los tres coacusados general Boulanger, Dillon y Rochefort.

La verdad es que esa clase de condenas puramente políticas producen ya poco efecto ni en la opinion ni en los interesados a juzgar por los ejemplos similares de que está llena la historia contemporanea.

El mismo fallo que hoy pesa sobre Rochefort (deportacion perpetua a un castillo) le condenaba en 1871 a consecuencia de los sucesos de la Commune, y esto no le impidió, sin embargo, que pudiera volver a Paris en 1880 más pujante y con más bríos que nunca.

La sentencia de muerte pronunciada en 1873 contra el conocido publicista republicano M. Ranc le ha servido más bien de escabel que de estorbo en su carrera política.

Felix Pyat, recientemente fallecido, fue tambien condenado a muerte y esto no fue óbice para que más tarde resucitara en la política consiguiendo una gran victoria electoral en las Bocas del Rodano.

Las condenas pronunciadas despues de la Commune contra los señores Humbert, Vaillant y otros constituyen ciertamente para ellos un desagradable recuerdo; pero no por haber sido presidarios o deportados han dejado de ser electos miembros del Consejo municipal de Paris, cosa que no puede decirse todo el mundo.

(2.)

El conde Andrássy, condenado a muerte por los tribunales del imperio austro-húngaro, llegó a ser, algunos años más tarde, presidente del Consejo de ministros del mismo imperio.

Por lo que respecta a España; cuántos ejemplos análogos no podríamos citar? Desde el general Prim al actual jefe del gobierno Sr. Sagasta, cuentanse por docenas los hombres políticos que han sido condenados un día a penas rigurosas y que se han servido de ellas más tarde para llegar al pináculo de su carrera.

En fin, aquí mismo, en Francia, la condena pronunciada por la Cámara de los pares, constituida en alto tribunal de justicia, contra el príncipe Luis-Napoleón, no le impidió, sin embargo, que a los pocos años consiguiera ser proclamado presidente de la República y se erigiera más tarde, después del crimen de 2 de diciembre, emperador.

Debido a estos precedentes, quizá, y también porque el veredicto pronunciado contra los señores Boulanger, Dillon y Rochefort era ya cosa prejulgada aun antes de instruirse el proceso, lo cierto es que la sentencia, por mucha que sea su gravedad, no ha causado en París ninguna sorpresa y casi podríamos decir ninguna emoción.

Con todo, hay que convenir en que el fin trágico de este proceso, si irroga a los interesados - al general Boulanger particularmente - escasos perjuicios materiales, moralmente les ha aniquilado ante la opinión y difícilmente conseguirán rehabilitarse, a lo menos ante la opinión del partido republicano.

Hay actos que matan con más prontitud y seguridad que la más rigurosa de las condenas. Los ejecutados por el general Boulanger en estos últimos tiempos pertenecen a esta categoría. Después de haberse enagenado, por su duplicidad, por sus extrañas alianzas y por sus intrigas, las simpatías y la estima de una gran parte de los republicanos que candidamente se habían entregado a él con entera confianza; después de haberse presentado violento y agresivo; después de haber suscitado inconscientemente más recelos que entusiasmos entre los mismos que hasta fecha muy reciente fueron sus propios correligionarios, cuando ha llegado el momento de prueba, la hora del peligro, ha huido cobardemente al extranjero, empujado, más que por el instinto de conservación - que hombres de su rango y de su temple tienen siempre el deber de disimular - por el peso de sus propias culpas.

Una vez conocido el veredicto del Senado, las injurias más groseras, los insultos más desatentados y soeces han llovido sobre el gobierno. Lo preveíamos, nosotros, y lo preveía todo el mundo; pero confesamos que el desborde en este punto ha sido aun mucho mayor de lo que nos habíamos imaginado. Los amigos más allegados del general; es decir, Mr. Rochefort, Mr. Naquet y Mr. Laguerre son los que más se han distinguido estos días por el lenguaje exageradamente ofensivo que han venido empleando desde las columnas de sus respectivos periódicos contra los miembros todos del alto tribunal y hasta contra el mismo presidente de la República.

Los pocos partidarios que quedan al general Boulanger, comprendiendo la profundidad de su desastre, anunciaban ayer que el general abandonaría su destierro y se presentaría a purgar su contumacia en vísperas de las elecciones generales. No lo creemos. Ese golpe resultaría ahora estemporáneo; pero si el general se resolviera a venir, estamos persuadidos íntimamente de que su regreso no causaría, ni aun en París, la más pequeña emoción, como ha sucedido con su condena.

Por nuestra parte, entendemos que los republicanos no tienen ya nada que temer del regreso del general Boulanger. Lo único que debiera infundirles alguna aprensión es el retorno del boulangismo, bajo otra forma cualquiera, en un plazo más o menos lejano. Después del proceso del alto tribunal de justicia, vendrá a no tardar el gran proceso de las elecciones. El sufragio universal va a ser llamado a juzgar a los mismos que acababan de juzgar al general Boulanger. ¡Puedan los republicanos no olvidar que si el general Boulanger se ha perdido por sus propias faltas, más bien que por las medidas tomadas contra él, el boulangismo nació y puede renacer de nuevo (de las diferencias que los dividen y también de sus propias faltas!

*
+ *

Como es natural, la prensa extranjera no se ocupa estos días más que en comentar el último fallo que condena al general Boulanger y a sus cómplices a la deportación perpetua.

El Diario de San Petersburgo dice que aquellos han dejado de existir en Francia bajo el punto de vista jurídico; pero se pregunta si el boulangismo subsistirá como fuerza política y social, fundándose en un todo en nuestras consideraciones precedentes.

En Inglaterra, la condena del general, aunque presentada desde hace mucho tiempo, ha causado profunda sensación.

criándose generalmente, sobre todo en Londres, que a consecuencia de ella la situación de Mr. Boulanger y de sus amigos en la capital ha quedado gravemente comprometida. Hacía ya mucho tiempo que en la sociedad inglesa, tan pulcra de formas, se venía reprochando sotto voce al general el lenguaje costemplado y semi-grosero usado por él en casi todas sus proclamas y en las cartas dirigidas a sus amigos políticos. Es probable que ahora, después de las gravísimas revelaciones contenidas en el proceso, muchas puertas se le cierran, colocándole esto en una situación en extremo ridícula y poco menos que insostenible.

En Bélgica, en Italia, en Austria, los comentarios a que ha dado lugar la referida condena son diversos; pero en el fondo todos convienen en que el general Boulanger ha quedado políticamente muerto y ^{en} que la revancha que espera alcanzar en las próximas elecciones generales será completamente nula. Somos de la misma opinión.

+ * +

El emperador de Austria Francisco-José ha devuelto estos días la visita que le hiciera recientemente su co-aliado el emperador Guillermo. Las fiestas que se han celebrado en Berlín en honor del augusto huésped han sido, como es de suponer, espléndidas, aunque de un carácter algo más serio que el de las celebradas en la última primavera para festejar al rey de Italia, sin duda como tributo de respeto a un reciente y dolorosísimo suceso. Ha habido, como siempre, los correspondientes brindis en los banquetes oficiales; pero es inútil que digamos nada acerca de ellos, puesto que están cortados en un patrón ya viejo de puro sabido y ninguna novedad contienen, por más que los corresponsales traten de dar a comprender lo contrario en su afán de inventar noticias de sensación que luego resultan puro juego de fantasía.

De Roma se han recibido últimamente serias noticias acerca del estado de salud del Sumo Pontífice. Anunciarse, en efecto, que Leon XIII se encuentra actualmente en un estado tal de debilidad y decaimiento, que no puede ya sostenerse en pie un solo momento. De día en día desmejora y esto se ve a la simple vista. No puede dar un paso sin apoyarse, y todos sus paseos consisten en recorrer en carruaje o en silla de manos las avenidas, apenas, al Vaticano.

Relativamente a su posible salida de la ciudad eterna, los periódicos ^{clericales} han enmudecido como obedeciendo a una consigna; pero en el fondo continúa dominando la misma idea entre los

personas más allegadas a la corte pontificia.

+ + +

Sería cosa de nunca acabar si quisiéramos describir - ¡qué decimos, describir? - dar una idea siquiera de la multitud de fiestas que se van sucediendo unas a otras, sin solución de continuidad, en París, con motivo de la Exposición y de los ilustres personajes que cada día vienen de todas las partes del mundo a visitarla.

En estos momentos encuentranse en esta capital el hermano y el hijo del bey de Tuner, y el príncipe Baudoin, heredero de la corona de Bélgica. Dentro de dos o tres días llegará el duque de Braganza, heredero de la corona de Portugal. El Presidente de la República, los ministros, todos y el personal directivo de la Exposición se prodigan y se exceden a sí mismos en atenciones y obsequios en honor a los augustos huéspedes que han venido a rendir su tributo de admiración al gran certamen en estos momentos en que Francia celebra su glorioso centenario.

Después de los príncipes de la sangre, los príncipes de la ciencia. Se preparan grandes obsequios al eminente Edison, cuya llegada a París anunciábamos en nuestra crónica anterior. Este sabio ilustre, este genio portentoso que ha dado nombre y dirección a tantos y tan colosales inventos, encuentra en la gran capital, y todo el mundo se apresura a tenerle la mano dándole la más cordial y entusiasta bienvenida. Los periódicos todos han anunciado su llegada prodigándole merecidísimos elogios. Cada vez que el gran inventor sale de su hotel recibe una ovación; nada decimos del entusiasmo que su presencia provoca en la multitud siempre que se le encuentra, ni de las tantas maravillas que ha producido, admirando las maravillosas creaciones contenidas en la Exposición, una de las obras más gigantescas del presente siglo.

Hemos perdido ya la cuenta de los Congresos que se han celebrado desde que el gran certamen abrió sus puertas. Ayer tuvo lugar la última sesión del de antropología criminal y mañana se inaugura el de antropología propiamente dicha y prehistoria. Días atrás celebróse uno importantísimo de geografía, en el cual se lució mucho nuestro eminente compatriota Sr. Coello dando una lección severa al gobernador del Congo Mr. de Brazza, quien, al hablar de los exploradores de África, había olvidado completamente citar los nombres de los muchos que ha llevado España a aquella región desde los tiempos más remotos.

Esta noche tiene lugar el banquete monstruoso llamado de los alcaldes en el Palacio de la Industria. Asistirán 15000 conuocales.

Arturo Vissardell Boig